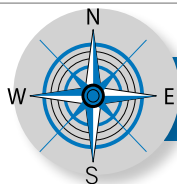


Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala



Contrapunto

La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

Eduardo Sacayón Manzo

Resumen

En este ensayo el autor hace un análisis de una tragedia escolar, considerada como la primera masacre estudiantil en Guatemala, ocurrida hace ya medio siglo, en el internado de la Escuela Nacional Central de Agricultura (ENCA) institución educativa que acaba de cumplir cien años formando técnicos en agricultura, en el ciclo de educación diversificada del nivel de educación media en el país. El objetivo del estudio es aclarar algunos de los hechos sucedidos, en el marco de respeto a las víctimas de aquel trágico suceso, y buscar una mejor comprensión sobre las causas que pudieron motivar aquella tragedia. En este contexto se hace referencia a la larga historia de prejuicios y actitudes racistas sobre las comunidades negras que existen en el país, de dónde provenía el personaje principal del suceso. Agresiones que suelen provocar daños en la esfera psíquica de quienes son sometidos a estas presiones sociales, según se demuestra con base en investigaciones realizadas en otros países latinoamericanos y de los Estados Unidos de Norteamérica. Se analizan, a la luz de las corrientes actuales de la Psiquiatría y Psicología, algunos de los componentes del diagnóstico psiquiátrico sobre el caso. Se hacen recomendaciones a las autoridades de la ENCA para que implementen una política de reparación de daños y promover programas y acciones que interrumpan la desinformación sobre aquellos hechos, los abusos, las mentiras y engaños a los nuevos estudiantes. De reconstruir la memoria, basada en la verdad y la justicia, lo cual implica sanar heridas, reconociendo la resiliencia de los sobrevivientes. Reparando, hasta donde sea posible, los daños a los sobrevivientes que no han tenido la oportunidad de sanar aquella herida.

Palabras clave

Violencia escolar, identidad, maldad, discriminación, raza, racismo, trastorno bipolar, psiquiatría, memoria, verdad, justicia, resiliencia

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

Abstract

In this essay the author makes an analysis of a school tragedy, considered as the first student massacre in Guatemala, which occurred half a century ago, in the boarding school of the National Central School of Agriculture (ENCA), an educational institution that has just completed one hundred years training technicians in agriculture, in the cycle of diversified education of the level of secondary education in the country. The objective of the study is to clarify some of the events that happened, within the framework of respect for the victims of that tragic event, and to seek a better understanding of the causes that could have motivated that tragedy. In this context, reference is made to the long history of prejudices and racist attitudes about black communities that exist in the country, where the main character of the event came from. Aggressions that usually cause damage to the psychic sphere of those who are subjected to these social pressures, as shown based on research carried out in other Latin American countries and the United States of America. In the light of the current currents of Psychiatry and Psychology, some of the components of the psychiatric diagnosis on the case are analyzed. Recommendations are made to the ENCA authorities to implement a policy of reparation of damages and promote programs and actions that interrupt disinformation about those facts, abuses, lies and deceptions to new students. To rebuild memory, based on truth and justice, which involves healing wounds, recognizing the resilience of survivors. Repairing, as far as possible, the damages to the survivors who have not had the opportunity to heal that wound.

Keywords

School violence, identity, evil, discrimination, race, racism, bipolar disorder, psychiatry, memory, truth, justice, resilience

“Un escritor no debería ser una máquina opinadora.....el primer trabajo de un escritor es no tener opiniones sino decir la verdad y rehusarse a ser un cómplice de las mentiras y la desinformación. Ir en contra de las voces de la simplificación. Hacer que sea más difícil creerles a los saqueadores mentales. ...describir las realidades, las realidades sucias, arrebatadoras. Ayudarnos a entender que ocurra lo que ocurra “hay algo más” siempre en marcha”.

Susan Sontag.

Eduardo Sacayón ◀ [La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala](#)

La fecha del 13 de noviembre de 1971 está impregnada en la memoria de la comunidad educativa de la hoy Escuela Nacional Central de Agricultura, ENCA, mientras en los recuerdos de la sociedad guatemalteca está prácticamente borrada. Apenas habían pasado 30 minutos de las 0 horas de aquel día, cuando un estudiante de nombre Basilio, armado de un machete agredía con la mayor energía que su fuerza indetenible le permitía, de manera sorpresiva e indistintamente, a cuantos compañeros encontraba en los dormitorios que compartían, en el internado, en los patios y en las afueras del Instituto Técnico de Agricultura, así llamado en aquel entonces la actual ENCA. Fue una masacre que conmovió a la sociedad guatemalteca, dejando una herida en la vida de dicha escuela que, hasta la fecha, casi medio siglo después, se mantiene abierta.

El recuento físico alcanzó una cifra de trece heridos, con diferentes tipos de lesiones corporales, doce jóvenes estudiantes y un guardián de las instalaciones, dos muertos; entre ellos un estudiante y otro de los vigilantes.

Como sucede con todos los hechos de violencia en este país, la narrativa alcanza hasta donde las consecuencias físicas o materiales son evidentes. Las otras secuelas, las de orden psicológico asociadas a las emociones negativas que viven las personas y familias afectadas por un trauma, como los miedos, temores, pesadillas, angustia y otros conflictos son sim-

plemente ignoradas, no interesan ni importan, aun cuando estos tengan enormes costos emocionales para quienes los sufren, muchas veces con repercusiones económicas y sociales.

Los jóvenes afectados directamente y quienes estuvieron presentes en aquel fatal acto, no tuvieron el apoyo oportuno y adecuado de orden psicológico, como tampoco económico, de parte de las autoridades del centro educativo o de instancias superiores del Gobierno central. Cuando se trata de autoridades que tienen la responsabilidad y obligación del cuidado y formación de jóvenes, estos

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

descuidos y desatenciones tienen también su dosis de maldad, ya sea por negligencia o incompetencia en el ejercicio de un cargo público. Aunque durante la emergencia, inmediatamente se dio atención en el sistema hospitalario nacional a los lesionados que se fueron recuperando de sus lesiones corporales, algunos en pocos días y otros tras largos meses.

El estudiante agresor fue a la cárcel y posteriormente recluido en el Hospital Neuropsiquiátrico. La sociedad en su conjunto jamás recibió ninguna explicación suficiente y exhaustiva de lo sucedido ni hay lecciones aprendidas sobre esta primera agresión masiva en un centro educativo nacional.

No ha de haber sido fácil para los estudiantes que vivieron aquella madrugada de terror enfrentar este enorme trauma, en los días posteriores, sin un oportuno apoyo psicosocial. En estas condiciones es de admirar la capacidad de resiliencia de casi todos los afectados, que poco a poco se fueron adaptando de nuevo a la vida escolar, a pesar de esas situaciones adversas y sin duda estresantes, al punto que varios de ellos, después de egresar con éxito del establecimiento continuaron estudios universitarios y alcanzaron títulos pro-

fesionales, no solo en agricultura sino en otras áreas profesionales.

Pero la resiliencia no funciona igual en todas las personas, en la actualidad, hay quienes relatan aquellos hechos con detalles de lo sucedido, sin aparente incomodidad, otros evaden hablar sobre estos hechos y llegan a incomodarse. Ante tan terrible tragedia son comprensibles estas actitudes, particularmente de aquellos que tienen razones suficientes para seguir sintiéndose agraviados.

La manera de interpretar nuestras experiencias pasadas puede producir cierto relajamiento o bien traernos al presente estímulos estresantes. Cada quien acorde a su propia personalidad se adaptó como pudo de nuevo al ambiente escolar y asumió una manera particular de reaccionar ante dichos recuerdos.

Conocí un profesional del área de agronomía, alto funcionario de organismos nacionales e internacionales que sobrevivió aquella tragedia, su conversación se desarrolló sin ninguna incomodidad. Mientras fue imposible hablar con la familia del estudiante agresor, quienes me comunicaron por terceras personas no querer conversar sobre aquel suceso.

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

Es oportuno tener un acercamiento a la Escuela Nacional de Agricultura y al contexto nacional, en aquellos años, antes de avanzar en el relato de los hechos acaecidos y tener una mejor comprensión de lo sucedido.

Las glorias y olvidos de la ENCA

La Escuela Nacional Central de Agricultura cuenta entre sus glorias, el haber formado a cientos de líderes nacionales que han dirigido importantes instituciones a nivel público y privado, en sus ya casi 100 años de existencia. Varios de sus egresados han sido ministros de agricultura, rectores universitarios, decanos de facultades, directores de escuelas de educación superior, directores de institutos de investigación, gerentes de grandes empresas agroindustriales y catedráticos universitarios. Todo un historial que la ha legitimado para ejercer la rectoría en el ciclo de educación diversificada agrícola del nivel de educación media en Guatemala, por mandato de la Constitución Política de la República, que la faculta a tener representación en la administración de algunas instituciones públicas vinculadas a la gestión agrícola y forestal del país.

Pero, como dice la sabiduría popular, con las glorias se olvidan las memorias. Ya que, pese al buen desempeño de la ENCA en la formación de los cuadros técnicos, sin menoscabo del enorme aporte de algunos de ellos, el anhelado desarrollo agrícola del país sigue sin concretarse.

Mientras otros de sus egresados que han llegado a formar parte de las elites de algunas instituciones del Estado, como el Congreso de la República, conspiran en contra de los intereses de la misma ENCA, en estos aciagos días y por supuesto en contra de los intereses de la sociedad. En varios reportajes de la prensa nacional, en recientes años se ha ventilado las pugnas entre el diputado Fidel Reyes Lee y varias instituciones de la comunidad educativa de la ENCA, por el control de la Escuela y su representación en órganos de dirección de instituciones agrícolas del país. (García, E. 06/11/2018. Reyes, S. 06/11/2018 y 08/9/2020).

La creación de identidad y el ingreso de Basilio a la ENCA, en los años 1970

En todo caso, en la década de los años de 1970 y todavía en la épo-

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

ca actual, ingresar a la más importante escuela de agricultura de Guatemala ha sido un deseo de cientos de jóvenes que buscan en la educación una movilidad social. Una aspiración que era más fuerte a mediados de la segunda mitad del siglo pasado, cuando las oportunidades eran más escasas en un país que por años ha dejado fuera del sistema escolar formal a millones de jóvenes entre los 15 y 20 años de edad. Mucho mejor si los estudios son gratuitos y van acompañados de los beneficios de hospedaje y alimentación

Basilio fue un joven que ingresó en el año 1971 a la ENCA por esfuerzo propio, cumpliendo los requerimientos de ingreso que la institución exigía. Compartía con el resto de alumnos la mayoría de atributos de una identidad muy propia de dicha institución: jóvenes, varones, con la ocupación de estudiar a tiempo completo, en un contexto de vida estudiantil que fomenta estilos muy particulares como una estricta disciplina para el estudio, cumplimiento de horarios preestablecidos para iniciar actividades, comer, dormir, salud e higiene personal, actitud positiva hacia el trabajo de campo, hasta formas de vestir que identifican a técnicos y profesionales de la agricultura.

Además, dentro de esa comunidad escolar, de las pocas en Guatemala que cuentan con su propio internado, la identidad también se consolida en el marco de ceremonias de iniciación, donde los nuevos o iniciados deben superar pruebas dolorosas, “pequeñas” maldades porque van cargadas de violencia, institucionalmente permitidas, que facilitan la internalización del orden dominante y el paso a una nueva forma de vida que será transcendental para aquellos estudiantes.

Como recuerda, en un blog publicado en la red mundial, un exalumno de una promoción posterior en una década a la cohorte del año de 1971.

...y todos celebrando allá, en aquel bosque que nos vio pasar una madrugada de 1981, cuando íbamos descalzos, a empujones a “nuestro glorioso bautizo!”. Recuerdo que nuestro bautizo fue “especial”, nos habían “rapado” la cabeza unos días antes y el primer sábado que pasamos en la escuela nos despertaron “los antiguos” con cohetes en los dormitorios y nos llevaron a oscuras hasta las piscícolas, donde después de pasar -en calzoncillos- bajo la bandera,

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

fuimos lanzados hacia el agua lodosa... para después cantar el Himno Nacional y Luna de Xelajú, metidos en el agua... hoy recordamos todo eso con orgullo! jeje! es alegre recordar eso, que al final de cuentas nos fue construyendo la identidad de agrónomos que nos ha acompañado durante estos 30 años y que seguirá con nosotros hasta que nuestras vidas terminen..." (Mora, 27/05/2013)

A lo largo de la formación, también se dan por aceptadas otras formas de violencia psicológica durante la convivencia escolar, como los apodos y otros tratos que se mencionan en la misma fuente citada anteriormente: "... los apodos, los chistes, las anécdotas, las "palabrotas", me hicieron sentir que estaba en medio de aquel mismo grupo de patojos que llegamos a "la escuela" en enero de 1981..." (Mora, 27/05/2013).

En ese contexto, un solo atributo identitario no compartía Basilio con la casi totalidad de alumnos de dicha casa de estudios: la identidad étnica; Basilio era un joven perteneciente a una de las comunidades negras de Guatemala, en su caso a la población garífuna. Se sabe que no era el único, que

había otros dos estudiantes con identidades procedentes de comunidades negras de Guatemala.

Una identidad que en Guatemala expone a sus portadores a recorrer por caminos de vida rodeados de acciones de maldad, desde bromas, chistes, burlas y otras formas de violencia cotidiana, construidas por una sociedad repleta de prejuicios y estereotipos que no permiten la comprensión del valor humano y cultural de las comunidades negras, desde la época colonial hasta nuestros días.

Estas actitudes de rechazo hacia las personas que provienen de la población garífuna, afrojamaicanas y afrodescendientes en el país nunca han sido objeto de debate y discusión. Son comportamientos humanos de los que no se habla, ni en los actuales tiempos mucho menos en aquella época. Eran más fuertes los vientos del conflicto armado, que estremecían la vida socio- política del país en esos años.

En efecto, la década de los años de 1970 se inicia en Guatemala con un nuevo Gobierno, encabezado por el General Carlos Arana Osorio, devoto de violentos métodos de gobierno basados en mano de hierro, Estados de sitio y toques

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

de queda. Los cateos a viviendas por las fuerzas de seguridad del gobierno, secuestros de personas, desaparecidos, asesinatos y enfrentamientos armados en zonas urbanas de la capital eran los estertores de la maldad, el pan de cada día, limitando las libertades ciudadanas y alimentando el miedo y el terror.

En aquel contexto de violencia política, la vida académica en la Escuela Nacional Central de Agricultura, transcurría sin mayor dificultad, favorecida por la ubicación del inmueble en la finca Bárcenas, del Municipio de Villa Nueva, alejada de las tribulaciones que aterrorizaban la vida urbana especialmente en la capital.

Los sorprendivos cambios de comportamiento del ángel de ébano

De tal manera que aún en Estado de Sitio, en la segunda semana del mes de noviembre de 1971, los estudiantes del primer año de la ENCA realizaron una gira de campo, con una duración de una semana, por fincas de la costa sur del país.

Con la experiencia ganada por esta escuela, la gira alcanzó los objetivos educativos planificados. Un incidente que no mereció mayor atención por parte de los responsables y que no tuvo ningún impacto negativo en el éxito de las visitas se había presentado.

Un día antes de terminar la gira de una semana, el joven Basilio, destacado por su dedicación a los estudios y “un muchacho muy educado”, según lo calificó Jorge Leonel Díaz Ruiz, estudiante originario de Puerto Barrios, Izabal y uno de los heridos, sorprendió a sus compañeros por algunas actitudes nunca vistas en él.

Enrique Piox, otro estudiante lesionado, compañero de dormitorio de Basilio y miembro del grupo de la gira de estudios, entrevistado en el hospital, declaró a la prensa:

...el día jueves cuando estábamos en Retalhuleu, empezó a dar muestras de que no estaba bien, principió a molestar, cosa que no es habitual en él. Se notó que no estaba bien de la cabeza y lo llevamos al hospital donde se le dio un ligero tratamiento y tranquilizantes. Los médicos informaron que no era nada grave.

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

Cuando veníamos de regreso, nos detuvimos un momento en el puente Pantaleón. Martínez salió del carro y se acostó en la mitad de la carretera, pero lo introducimos al carro, donde siguió con las molestias que denotaban claramente que se encontraba padeciendo trastornos mentales. Pero al llegar al Instituto se había calmado y parecía normal otra vez” (Saavedra, 1971, pp. 14-83).

Estudiantes, compañeros y profesores coincidían en la buena impresión que se tenía en aquella comunidad educativa sobre Basilio. Según el profesor Mario Guerra, orientador del Instituto, Basilio no solo era un buen estudiante, sino que gustaba del deporte “... se distinguió como buen atleta; en varias oportunidades ganó carreras en metros planos.... se trataba de un alumno ejemplar y de intachable conducta, cuyo comportamiento en el plantel había sido excelente” (Saavedra, 1971, pp. 14-83).

Ya en las instalaciones del establecimiento, a su regreso, fue el primero en irse al dormitorio a descansar y dormir el resto de la noche. Pocas horas más tarde lo seguirían todo el alumnado de acuerdo a los horarios correspon-

dientes del internado de la escuela. En ninguna de las mentes del personal y alumnos de la escuela se asomó la más leve imaginación de lo que vendría después de la media noche.

¿Cómo explicar aquella tragedia? ¿Qué estímulos impulsaron toda aquella energía humana que se volcó violentamente sobre la integridad de otros compañeros de escuela? ¿Cómo un estudiante catalogado de un ejemplar comportamiento, casi angelical, puede cambiar inesperadamente y cruzar la línea entre el bien el mal? En otras palabras ¿Cómo ese ángel de ébano paso a convertirse en un arcángel de la maldad? Son preguntas que nadie supo responder con precisión en aquellos días y que hasta la fecha siguen siendo incógnitas cuya dificultad crece en la medida que pasa el tiempo y las evidencias alrededor del caso se van perdiendo. La subjetividad contenida en los relatos de algunas víctimas y testigos, ayuda un poco. Los familiares del estudiante agresor no aportan datos y el centro hospitalario, hoy llamado Hospital de Salud Mental Dr. Federico Mora, adonde fue referido el estudiante por orden de juez, después de estar detenido en la cárcel del municipio de Villanueva, ya no tiene a disposición para consulta el

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

expediente correspondiente por el tiempo transcurrido.

Tras la pista del detonante del violento comportamiento

Para los medios de comunicación que cubrieron aquel episodio, las primeras interrogantes apuntaron al abuso en el consumo de alcohol o alguna droga como detonantes de aquel violento comportamiento. Al parecer la indagación se refería al consumo de cannabis u otra similar. Las respuestas del personal docente y alumnos interrogados por la prensa fueron negativas a ese tipo de suposiciones. El profesor Mario Guerra fue enfático al responder a la pregunta del reportero de Prensa Libre “¿si cabe la posibilidad de que los muchachos hubieran bebido?”. De ninguna manera. La disciplina se mantiene en forma estricta y los mismos estudiantes cooperan observando buena conducta, indicó el profesor Guerra. A lo que el reportero insistió en preguntar: Algunas personas se preguntan si el estudiante no estaba bajo los efectos de alguna droga. ¿Qué opina usted? “No lo creo, continuó el profesor Guerra. No solo por la disciplina sino porque se trataba de un alumno ejemplar y de intachable conduc-

ta, cuyo comportamiento en el plantel había sido excelente. Fue la fatalidad y el acceso de locura del muchacho tuvo esa característica lamentable” (Saavedra, 1971, pp.14-83)

Aunque se reconoció por parte de orientadores del Instituto, que ocasionalmente algunos estudiantes, sin mencionar un nombre en particular, eso sí, quebrantando normas institucionales, escapaban para consumir licor en un bar del municipio de Villanueva a escasos tres kilómetros de su instituto. Aunque el entrevistado justificaba aquellas salidas no autorizadas como propias de la edad de los estudiantes. En una especie de “confesión” sobre irregularidades esporádicas o quizás pequeñas maldades socialmente aceptadas. Vale mencionar que en aquella época no había una edad límite para el ingreso, contándose entre el alumnado a jóvenes por arriba de los 18 años de edad.

Ricardo Ortega Johnson, orientador del Instituto señalaba, a casi una semana del suceso, lo siguiente:

Nos llaman orientadores, pero en realidad somos inspectores; velamos por la disciplina. Que los estudiantes no tengan

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

mala conducta. Que se porten bien. Que estén en sus camas a las 9 de la noche.... Escapan al Bar Oakland, en Villanueva. ...Ellos son hombres y van a casas de citas... (Diario el Gráfico 19 de noviembre de 1971, p. 3)

Lo que queda claro es que no era práctica común el consumo de licor en el plantel educativo, ni durante la gira de estudios, como tampoco aquella fatídica noche, mucho menos que el estudiante agresor recurriera a este tipo de consumo.

En cuanto al consumo de drogas, los estudiantes y profesores entrevistados por la prensa local negaron esta situación como una causa de la tragedia, ya que no se consumían dentro del plantel educativo ni tenían conocimiento de su uso por parte de algún estudiante. No obstante, por parte de algunos estudiantes si se aceptó el consumo de drogas energizantes, en época de exámenes para resistir el ciclo normal de sueño y robarle más horas a la noche para dedicarlas al estudio.

De acuerdo con el estudiante Oscar Alberto Flohr Groegen, también lesionado y convaleciente en un hospital, a la pregunta si Basilio

había tomado alguna droga, respondió:

Pienso que no. Porque no lo hacemos los estudiantes en el plantel. Aunque es posible que haya tomado alguna para no dormir...algunos estudiantes para la época de los exámenes y para sacar mayor aprovechamiento del tiempo consumen pastillas para no dormir. Como la beca está en juego es una preocupación grande no perderla (Saavedra, 1971, pp. 14-83).

Recordemos que, en las comunidades estudiantiles, hay una costumbre socialmente aceptada y todavía muy común en épocas de seminarios, tesis y exámenes finales de curso, el consumo de efedrinas, benzedrinas y sus derivados, así como el alegril, la tiamina, hasta el exceso de bebidas conteniendo cafeína, como el café cargado, refrescos de cola y otras bebidas energizantes de venta libre en farmacias y supermercados.

El coctel de condiciones mentales que precipitó la tragedia

Posteriormente, a menos de una semana de los sucesos, el direc-

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

tor del Hospital Neuropsiquiátrico se extendió en una amplia información sobre las apreciaciones técnicas de las causas del trágico suceso de aquel 13 de noviembre de 1971 y las primeras observaciones medicas psiquiátricas del estado mental del estudiante agresor. Las cuales conviene matizar y comentar en la búsqueda de la verdad, de algo más que la pura simplificación y tergiversación de la historia.

Así comienza la nota de prensa sobre lo informado por el director del hospital neuropsiquiátrico:

Tara hereditaria y el uso de drogas para activar sus estudios son algunos de los factores que incidieron en la crisis de locura del estudiante Basilio Martínez Ávila..... fue informado por el Dr. Rodolfo Gándara V. Director del Hospital Neuropsiquiátrico. El padre estuvo internado en ese centro hace mucho tiempo por padecer trastornos mentales, también se comprobó que otro miembro de la familia padeció enfermedad mental. Otro factor predominante... Es un sentimiento de inferioridad por su condición de raza y su manifiesto afán de ser el

mejor estudiante...se detectó el uso de Benzedrina (derivado de las anfetaminas) para accionar su capacidad de estudio; todo esto unido a otros factores mencionados, contribuyó el apareamiento de su reacción maníaco depresivo. El paciente se encuentra recuperado, con completa lucidez y franca orientación en tiempo y espacio con una mejoría en su estado mental" (Saavedra, 1971, p. 22).

En términos generales las observaciones del Doctor Gándara hacían referencia a un coctel de condiciones que combinadas entre sí influyeron en las acciones violentas del joven Basilio con las trágicas consecuencias ya mencionadas. Aquel profesional no se refirió a una sola causa si no que, a varias circunstancias, de acuerdo a las tendencias técnico científicos que dominaban el mundo de las ciencias de la salud mental y de otras ciencias sociales en aquellos años. Hoy, medio siglo después del trágico suceso, varias de aquellas tendencias han sido superadas o desechadas, aunque en el terreno del conocimiento popular sigan vigentes. Conviene entonces un análisis a aquellas declaraciones médicas, sin dejar de considerar el

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

contexto técnico científico de hace 50 años no es el mismo que en la época actual.

Veamos, en primer lugar, que la mención de una crisis de locura derivada de una tara hereditaria parece haber satisfecho las dudas de la población que con atención seguían el desenlace de lo sucedido. El director del hospital psiquiátrico fundamentaba su dictamen con las referencias obtenidas de otros familiares del joven Basilio con antecedentes de trastornos mentales. En esa época, uno de los enfoques de orden sociológico del modelo de psiquiatría prevalente, en efecto, situaba a la enfermedad mental como una marca o mancha genética que se heredaba de donde surgió esa arcaica tendencia de considerar que “la locura era una tara hereditaria” (Ventura, 2003, p. 213).

Sin embargo, hasta la fecha, en pleno siglo XXI, a pesar de los avances de la psiquiatría como disciplina de las ciencias médicas, hace falta más investigación para llegar a determinar que las enfermedades mentales tengan una causa exclusiva en un factor genético o heredado. Hasta ahora solo se puede afirmar que en el desarrollo de los trastornos mentales intervienen una combinación de

varios componentes tanto biológicos, ambientales, psicológicos, como genéticos (NIHM, 2020; Mis genes, 20).

Pero volvamos a las declaraciones de El Doctor Gándara, quien continuo con su dictamen, afirmando que

se detectó el uso de Benzedrina (derivado de las anfetaminas) para accionar su capacidad de estudio; todo esto unido a otros factores mencionados, contribuyó el apareamiento de su reacción maníaco depresivo. El paciente se encuentra recuperado, con completa lucidez y franca orientación en tiempo y espacio con una mejoría en su estado mental (Saavedra, 1971, p. 22).

En esta parte de su declaración, el Doctor Gándara se refirió a la acción concreta de violencia por parte del joven Basilio como una reacción maníaco depresivo, otra añeja denominación para lo que hoy se conoce como trastorno bipolar. Un padecimiento mental que puede ser crónico o episódico, es decir que puede ocurrir ocasionalmente y que “puede ocasionar cambios inusuales, a menudo extremos y fluctuantes en el estado

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

de ánimo, el nivel de energía y de actividad..." (NIHM 2019; Trastorno Bipolar, 19)

Tampoco en el trastorno bipolar la herencia es determinante, o el único factor para que esta condición se desarrolle en las personas. Según los estudios revisados por el NIMH hay muchas personas que no sufren de dicho trastorno mental aun cuando existan antecedentes dentro de sus familias: "...la mayoría de las personas con antecedentes familiares de trastorno bipolar no presentan la enfermedad" (NIHM 2019; Trastorno Bipolar, 19).

En todo caso, hay varios tipos de trastorno bipolar y quienes lo padecen, en la época actual, pueden encontrar ayuda en varias clases de tratamientos entre los que sobresalen la medicación, la terapia psicológica o una combinación entre ambos tratamientos, entre otros.

Una atención psiquiátrica para desgarrar la vida

Desde luego que las condiciones para el tratamiento del joven Basilio hace 50 años no son las que prevalecen en la actualidad. El ingreso al hospital neuropsiquiá-

trico en aquellos años era prácticamente una condena al hacinamiento y al olvido, a la reclusión en un ambiente de una extrema precariedad, en donde deambulaban cientos de personas en harapos y malolientes condiciones, abandonados por sus familias y la sociedad. Como estudiante de psicología, prestamos servicio social en dicho hospital, por las tardes que teníamos libre de nuestras actividades laborales o bien buscando a los profesores de la Facultad que nos pedían llevar nuestras tareas académicas a sus oficinas. Teníamos que caminar por los pabellones que albergaban a los internados que nos rodeaban, a veces para abrazarnos, otras extendiéndonos las manos en señal de petición de alguna caridad indescifrable o bien simplemente para saludar. Eran breves minutos los que se tomaban para atravesar los tres o cuatro pabellones de pacientes. Pero las primeras veces de nuestro acercamiento eran toneladas de adrenalina que se disparaban en nuestros cuerpos poniéndonos en una actitud de alerta, dispuestos a salir corriendo o para defendernos, según nosotros, de algún ataque de aquellas desdichas humanas.

Era un establecimiento que se enmarcaba en los principios del tradicional modelo de atención psi-

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

quiátrica prevaleciente en aquella época de institucionalización en un centro hospitalario -asilo de alienados fue su primer nombre en Guatemala y manicomio su nombre popular- por considerar el trastorno mental como una enfermedad crónica que demandaba el aislamiento del paciente de su medio. (Ventura, 2003, p. 212).

En las condiciones de precariedad extrema que mantenía el hospital neuropsiquiátrico en Guatemala en esos años, lo más probable era que los consignados al lugar, por orden judicial, como el caso de Basilio, debido a la gravedad de los daños humanos ocasionados, terminarán empeorando su situación de salud mental, destrozando su vida futura. Como sentencia Sacristán "...lejos de constituirse en una institución terapéutica, el manicomio desgarró las vidas de quienes tuvieron la mala fortuna de ser encerrados tras sus impenetrables muros donde sólo reinaba el poder de la psiquiatría" (Sacristán, 2009, p.163).

Una observación psiquiátrica sesgada de racismo

Finalmente, una de las observaciones del Doctor Gándara que dejó más sospechas que certezas

sobre el suceso fue la alusiva al sentimiento de inferioridad del estudiante por su condición de raza, según afirmó, como otra de las causales de las reacciones de violencia y agresión del joven Basilio: "Otro factor predominante... Es un sentimiento de inferioridad por su condición de raza y su manifiesto afán de ser el mejor estudiante..." (Saavedra, 1971, p. 22).

Esta frase emitida por el médico llevaba todo un sesgo racista, al afirmar que el sentimiento de inferioridad del estudiante agresor provenía del hecho simple de ser de "raza" negra, sentenciando de esta manera que aquel tipo de sentimiento era inherente a un grupo humano en este caso a la población garífuna o garínagu, de donde procedía Basilio.

Si bien una autoestima baja pudo estar presente en el joven garífuna, según las evaluaciones psiquiátricas realizadas, este sentimiento en el caso de los miembros de pueblos negros, no es congénito, ni distintivo de estos pueblos. Cuando en algunos de ellos se presenta un sentimiento de inferioridad, casi siempre es causado por prejuicios y estereotipos que reciben de otras personas en el contexto de sus interacciones sociales, como será demostrado más adelante.

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

Ni siquiera el médico y psicoterapeuta austriaco, Alfred Adler (1870-1937), creador de la tesis del complejo de inferioridad en las personas, lo atribuyó a un grupo humano en específico. Según este médico “sentirse inferior es una experiencia humana universal que hunde sus raíces en la infancia... (lo cual) motiva para hacer y lograr cosas....el éxito alivia los sentimientos de inferioridad y se desarrolla la confianza” (AA.VV., 2012, p. 100).

La sesgada observación del director del hospital neuropsiquiátrico era perfectamente congruente con una antiguo paradigma académico e ideológico sobre la clasificación racial de nuestra especie, el cual jerarquizaba a los grupos humanos, en función de diferencias de rasgos visibles, fenotípicos, como el color de la piel y ciertas fisonomías faciales, en cuya escala superior se ubicaba a las personas de piel blanca y supuesto origen caucásico, estimadas como superiores.

Desde mediados del siglo pasado, estas clasificaciones humanas han sido desechadas en el mundo científico, por su falsedad, de acuerdo con Juan Ignacio Pérez, catedrático de fisiología y coordinador de la cátedra de cultura científica de

la Universidad del País Vasco “...y carecer de sentido. Porque desde un punto de vista biológico, las razas humanas no existen” (Pérez, 2019, p. 12/5). Además de haber dado sustento a una ideología política causante de la mayor expresión de la maldad humana hasta ahora conocida durante la segunda guerra mundial, el nazismo; no obstante, el término raza y su ideología, el racismo, sigue vigente en las interrelaciones humanas, a nivel local y global.

Entre broma y broma la verdad se asoma: el racismo contra la comunidad negra

En Guatemala, dicha ideología campea a todo nivel y se manifiesta con mucha maldad en contra de la población afrodescendiente desde los tiempos de la colonia. El premio Nobel de literatura (2001) V. Naipaul, relata con cierta crueldad al mundo de sus lectores, que no son pocos, una broma que era común en la Guatemala de la primera mitad del siglo pasado, respecto a su reclamo fallido por la recuperación de Belice: “Los guatemaltecos dicen una broma que Guatemala debería recuperar la Honduras Británica y Gran Bretaña a los negritos. También los

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

mexicanos dicen una broma parecida que México se lleve a la Honduras Británica y Guatemala a los negritos" (Naipaul, 2019, p. 123)

De manera solapada en este tipo de bromas, comunes en aquella época, se pretendía esconder esa enorme carga de violencia que conlleva el desprecio y la intención de ridiculizar a las personas que pertenecen a las comunidades negras. Pero fuera de esas maldades socarronas, el segundo más alto funcionario del poder Ejecutivo de Guatemala no tenía empachos al referirse a los llamados "negritos" de Belice, incluso a los indígenas, otras víctimas de discriminación, recurriendo a esa vieja connotación de raza en su sentido más biológico y despreciativo. Como lo cuenta, en ese texto escrito en el año 1969, el Nobel de literatura después de una conversación, sin mencionar su nombre, con Clemente Marroquín Rojas, a la sazón vicepresidente de la República, sobre Belice o la llamada Honduras Británica:

No tenemos un problema negro. Un negro no tiene más que ponerse derecho para que diez de nuestros indios salgan corriendo. Somos una raza débil. Los británicos trajeron a esos negros del Congo, An-

gola y Sudan. Pueden trabajar bien con el calor; nuestros indios, no. Los negros no enferman fácilmente. La malaria no les afecta. Cuando el negro se aparea con el indio sale el zambo. Es una raza que degenera fácilmente (Naipaul, 2019, p.123).

Esta pieza textual es una muestra que ilustra sobre el añejo racismo hacia los indígenas, además de exponer abiertamente uno de los estereotipos más comunes sobre la población negra, que los retrata como personas duras para soportar largas horas de trabajo, como que todavía se viviera en aquellos infaustos días de la esclavitud a que fueron sometidos. Una visión que infravalora su condición humana y los coloca en una posición casi animalesca, al punto de que también asustan y generan temor y miedo. Estos prejuicios son el caldo de cultivo de donde brotan dichos y frases, cargados de un desprecio solapado, que se repiten cotidianamente, como el de "trabajar como negro para vivir como blanco".

Solo quienes portan aquella identidad en el centro de esa frase aparentemente inocente perciben la ofensa que lleva implícita. Por eso en Uruguay, en el año 2013,

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

la casa de la cultura Afrourugua-ya, por medio de una gran campaña publicitaria y a través una petición escrita firmada por cientos de personalidades del país, pidió a la RAE eliminar de su diccionario, la expresión “trabajar como un negro”, en tanto constituye una forma de discriminación a través del lenguaje (BBC news mundo, 24 de enero de 2013).

Todas estas expresiones fluyen en todos los niveles de la sociedad. La escuela no se queda atrás. Siendo un espacio de encuentro de jóvenes de diversas procedencias, da lugar a que se abra un escenario relevante para que chispeen los prejuicios y estereotipos contra los miembros de los grupos subalternos y marginados del país. Ha sido muy común, desde hace muchos años que, contra los estudiantes pertenecientes a las comunidades negras, en las escuelas de la cabecera del departamento de Izabal, de donde era originario Basilio, se multipliquen los apodos y denominaciones burlescas por la forma del cabello o algunas características de su fisonomía corporal. En un sondeo telefónico informal, con un pequeño número de personas de aquella localidad, realizado a finales del año 2020, se mencionan entre los apodos

más comunes, los siguientes: mono, gorila, chorro de humo, shinola, orilla de zanja, mico sin cola, murusho, esclavo, etc. Se reconoce que estos sobrenombres son formas de molestarlos, de ridiculizarlos y burlarse de ellos.

En cambio, existe la creencia de que las personas que pertenecen a las comunidades negras, independientemente de su origen, no se molestan al ser llamados negros o negras, si quien lo hace es parte de su círculo de relaciones cercanas o amistades y si además priva una actitud de confianza mutua. Otros inclusive se atreven a recomendar como alternativa el vocablo morenos o morenas, términos también muy coloquiales que se consideran menos negativos.

No se pudo establecer si en la ENCA, el joven Basilio fuera objeto de este tipo de denominaciones agresivas por su origen étnico, aunque uno de sus excompañeros entrevistados indicó que, él si lo llamaba negro o negrito en oportunidades por cierta amistad y el buen trato mutuo, confirmando el credo popular de la supuesta aceptación o inacción ante aquel sobrenombre asignado por alguien de reconocida afecto y confianza.

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

Los manantiales de la maldad sobre el alma negra

Las ciencias de la mente y la conducta humana han tenido muy poco interés en el estudio de los efectos emocionales que se derivan de la maldad humana, que de formas violentas como las discriminaciones, desprecios y toda clase de humillaciones directas o solapadas se ensañan contra el alma o la psique de aquellas personas que provienen de comunidades negras. Las adversidades y calamidades de orden psicosocial como el sentimiento de inferioridad detectado en el estudiante Basilio Martínez no tenía una fuente interna u orgánica por su condición étnica o racial, como se oficializó por la autoridad médica en aquel suceso. A diferencia de estas erróneas creencias hay que enfocarse en las frías evidencias que demuestran lo contrario.

Los pocos estudios psicológicos y psiquiátricos sobre dichos infortunios proceden de profesionales de las ciencias sociales y de la salud de los Estados Unidos (Du Bois, W. 1897) desde hace más de cien años y actualmente de investigaciones psicosociales en la región

de América Latina (Da Silva, 2004; Pineda, 2018).

Uno de los pioneros en este campo fue el sociólogo afroamericano W.E. Du Bois, que en 1897 publicó el ensayo *Strivings of the Negro People*, en el cual describe la esforzada lucha en la mente de las personas de las comunidades negras norteamericanas, cuyas personalidades pueden estar al borde de la fragmentación, con una doble conciencia en conflicto, en búsqueda de una identidad coherente, ante la mirada siempre acosadora de los otros. Los que llegan a considerar que no son parte del grupo socio cultural hegemónico porque las personas negras no llenan las expectativas de dicho grupo dominante y no los aceptan totalmente dentro de la sociedad. En un acto de autoconciencia, Du Bois confiesa:

Es una sensación peculiar, esta doble conciencia, este sentido de mirarse siempre a través de los ojos de los demás, de medir el alma con la regla de un mundo que mira con divertido desprecio y lástima. Uno siente su doble personalidad, un americano, un negro; dos almas, dos pensamientos, dos luchas no reconciliadas; dos ideales en conflicto en

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

un cuerpo oscuro, cuya fuerza obstinada por sí sola impide que se desgarre (Du Bois, 1897).

Por años esa situación de conflicto se ha mantenido, a pesar de los avances en materia de legislación relacionada a los derechos civiles y ciudadanos a favor de la población negra en los Estados Unidos. Actualmente, Erlanger Turner, psicólogo y director del Laboratorio de Investigación Raza y Experiencias Culturales, en aquel país, sostiene que existe lo que denomina el trauma racial derivado de formas agudas o crónicas de racismo y discriminación, una condición, según explica, muy similar en sus reacciones al estrés postraumático (País, 2020, p. 11/06).

En América Latina, ML da Silva (2004) se ha referido a algunos trastornos no solo físicos sino de salud mental que padecen personas de las poblaciones negras brasileñas derivados de la exclusión y desvalorización de la autoimagen divulgadas en diversos ámbitos, así como de las repetidas actitudes racistas incorporadas en instituciones políticas, educativas, de salud y al interior de sus relaciones interpersonales en el entorno social. Actitudes que la mayoría de las veces, según Da Silva, son

imperceptibles para el conjunto de la sociedad, pero son casi siempre considerados por los negros como un acto de persecución. Así lo narra en los siguientes fragmentos:

Estar en el centro de una dinámica muy compleja, en la que uno se siente perseguido...es vivir en un estado de tensión emocional permanente, angustia y ansiedad...trastornos de conducta y pensamiento, ...lo que les preocupa y les hace sentir culpables. Esta situación provoca diversos trastornos físicos y psíquicos ... incluyendo ansiedad, ataques de pánico, depresión, dificultad para relacionarse, ataques de ira violenta...entre otros (ML da Silva, 2004)

Esther Pineda realizó en el año 2018 un estudio con el objetivo de acercarse a las subjetividades y emociones de personas afrodescendientes de varios países de América Latina, con respecto a sus experiencias de discriminación racial. Para el efecto aplicó a un grupo de cien voluntarios un cuestionario denominado "Los efectos psicosociales del racismo en afrodescendientes de América Latina".

Según los resultados de la encuesta mencionada, el 98% de los con-

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

sultados afirmó haber tenido efectos psicoemocionales en su vida, derivados de los actos de racismo que reciben. Son varios los sufrimientos emocionales que se viven según los entrevistados, entre otros, los siguientes:

Baja autoestima, sentimientos de frustración y tristeza, ...dificultades para relacionarse social, afectivamente y...con frecuencia se sienten inseguros y ansiosos. Además...se presionan y auto exigen mucho para intentar romper con los estereotipos y la expectativa social que de ellos se tiene. (Pineda, 2018, p. 62).

Cuantos tormentos de los ya descritos anteriormente pudieron estar agobiando la esfera mental del joven Basilio Martínez que socavaban su integridad emocional. Una condición psicológica que pudo debilitarse aún más ante los desafíos académicos que resultaban vitales para su futuro. Como la posibilidad de fallar en su desempeño académico, su miedo al fracaso, de perder una beca de estudios, de volver posiblemente a un mundo de marginación y de quedar en ridículo ante la mirada acosadora que él pudo haber imaginado en su entorno inmediato.

La explosión de Basilio y una comunidad educativa atrapada por el pánico

El viaje de estudios por fincas y granjas del suroccidente del país, con una duración de una semana, que simbolizaba una de las etapas que culminaban el primer año de estudios de aquellos jóvenes, previo a los exámenes finales que daban lugar a pasar al grado inmediato superior o el retiro definitivo del establecimiento, fue para Basilio una significativa derrota emocional que finalmente lo expuso con sus miedos y debilidades ante sus compañeros y maestros.

Durante el viaje como fue narrado con anterioridad, explotaron sus fantasmas internos, en forma de excitación y euforia, combinados con tristeza y depresión, evidencia que ya no controlaba la lucha de fuerzas mentales en oposición. Al tiempo de quedar al descubierto su fragilidad emocional, con sus debilidades expuestas públicamente y exteriorizada su impotencia para gestionar adecuadamente sus emociones, simultáneamente explotaba en añicos su imagen de bondad y comportamiento ejemplar que se cuidó de cultivar, me-

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

reciendo un aprecio y cariño que también ha de haber imaginado se esfumaba para nunca más volver.

Esta exhibición obligadamente debió haber sido considerada como una alarma para que las autoridades de aquel centro educativo tomarán precauciones inmediatas ante el descontrol emocional del estudiante, pero nadie estaba en capacidad de entender cómo aquel joven se jugaba la vida en cada una de las decisiones que debía asumir, ya no hubo tiempo para detener el desastre que pocas horas después del fin de aquel viaje vendría como tragedia.

Embargado por la tristeza, en busca de la soledad y el aislamiento, el joven Basilio, sin asistencia ni orientación profesional, se retiró al dormitorio, poco después de arribar a la escuela al término de la gira de campo. Ocupaba una cama en la parte baja de una litera compartida, de dos piezas, junto a la pared, en el centro del dormitorio general, que hospedaba a los 70 estudiantes del primer año, mientras sus compañeros lo seguirían más tarde, inmediatamente después de tomar los alimentos de la cena.

Envueltos en la quietud de la penumbra, la frescura de las noches de noviembre y agotados después de la expedición educativa, los estudiantes se desplomaron vencidos por el sueño. Todo lo contrario, parece haber sucedió con Basilio, que no pudo continuar sosegado en su cama, seguramente enfrascado de nuevo en una lucha de percepciones y sentimientos internos. La frustración estaba ya sembrada dentro de su ser y optó por levantarse de la cama, pasada la medianoche y salir hacia fuera del dormitorio.

Ya en el patio, un vigilante nocturno, cuya herramienta principal, en su labor de cuidado del establecimiento, era un machete, se encontró con Basilio, quien ya portaba una deteriorada capacidad cognitiva y una frágil competencia racional, producto de sus desilusiones, a punto de explotar a la menor contrariedad y dar paso a sus emociones más primitivas, a la ira y la rabia por largas horas contenidas. Una contrariedad que seguramente sucedió después de aquel sorpresivo encuentro para ambos. Basilio, dominado ya por la rabia despojó al vigilante del machete y lo dejó con varias heridas, tendido en el suelo, dando inicio a la masacre. Regresó al

Eduardo Sacayón ◀ **La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala**

dormitorio general, dominado ya por la furia, encendió las luces y al tiempo de prorrumper incoherente gritos y frases como “levántense blancos poderosos”, empezó a agredir con el machete de manera indiscriminada a quienes encontraba dormidos, adormitados o a medio despertar en sus camas.

Mientras Basilio avanzaba por el interior del dormitorio general, blandiendo el machete que se estrellaba contra los cuerpos de los jóvenes que apenas atinaban a despertarse, otros muchachos se escapaban de dicho espacio como podían, invadiendo a gritos los corredores del establecimiento, imponiendo un desconcierto generalizado en los cerca de 250 estudiantes de la ENCA. Nadie se explicaba lo que sucedía y la sangre, los gritos, las carreras sin sentido de los jóvenes, algunos heridos, por todos los corredores del establecimiento, hizo que el pánico se instalará aquella madrugada en todo el internado.

Así como Basilio estaba dominado por las emociones de la ira, la cólera y la furia, los otros estudiantes se sometían al miedo, al terror y al espanto. Basilio continuó con su furia y pasó al dormitorio uno, en donde los estudiantes apenas alcanzaron a poner llave en la puer-

ta principal, la cual no resistió la furia del estudiante agresor quien logró ingresar, hiriendo gravemente a uno de los estudiantes que permaneció dentro del dormitorio, en tanto el resto salía por las ventanas que quebraban para dejar libre su paso. La masacre continua en el dormitorio 2, en donde tres estudiantes decididos se parapetaron detrás de la puerta principal, que al final también fue superada por la fuerza del agresor. En este último dormitorio, moriría el único estudiante víctima de los machetazos. Con la ira en su máxima expresión, el agresor salió de las instalaciones del centro educativo y se enfrentó con otro vigilante que portaba un arma de fuego, lo que tampoco evitó que continuara la desgracia en las afueras de aquel centro educativo.

Al contrario, descontrolado el vigilante, después de un fallido intento de persuasión para que le entregara el recio instrumento metálico de ataque y tambaleándose por un golpe que tuvo como respuesta, no acertó con el disparó que dejó ir al joven Basilio, quien finalmente le dio muerte con el machete en mano.

En un momento de aquella arremetida sin límites, Basilio se dirigió a los potreros, el único lugar en

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

donde había calma y tranquilidad, con el ganado y otros animales ajenos a la erupción de emociones que conmocionaba a todo el personal a sus alrededores; por instantes el joven pareció calmarse ante aquella quietud, pero no por mucho tiempo, todavía regresó a los dormitorios en donde volvió a agredir a los estudiantes malheridos imposibilitados físicamente para salir de sus camas.

Dentro de aquel contexto de pánico generalizado, cuando la vida de cada uno está en un riesgo extremo de perecer, nadie o casi nadie hace uso de su función cognitiva, orientada a un objetivo o a una estrategia de sobrevivencia, entendible desde luego por el predominio de las reacciones puramente emotivas, de huir o atacar instintivamente, ante sucesos jamás experimentados. Es el caso de esta tragedia donde cerca de 250 estudiantes, personal docente y de otros servicios presentes aquella noche en el establecimiento no alcanzaron a coordinar acciones racionales que permitieran controlar la agresión de aquel joven blindado con aquella cortante herramienta metálica. Uno de los estudiantes, hoy ingeniero agrónomo, funcionario académico y de organismos internacionales, en medio de aquel desastre, tuvo un

pequeño destello que le iluminó un camino, aunque no era una solución inmediata, decidió correr con la energía que le daban sus piernas, hasta la sede de la policía del municipio de Villa Nueva, a unos 3 kilómetros de distancia del lugar de los hechos para solicitar ayuda. Con la presencia de la policía, una hora después del inicio del drama, se logró, a fuerza de golpes de fusil, contener la desenfrenada energía del joven Basilio, quien fue finalmente sometido y trasladado a la cárcel de aquel municipio, de donde llegaron los elementos de la fuerza pública.

Sobre la maldad humana

En declaraciones del policía René García Quiñonez a la prensa escrita, a la vez que exponía a los ojos de los reporteros, una mordida en un brazo y arañazos en el rostro, causadas por Basilio Martínez, aseguró haber tenido un diálogo con el joven detenido en la prisión municipal, el día sábado varias horas después de la tragedia. Se deduce de estas declaraciones que el joven se encontraba en calma y en aparente control total de sus impulsos, aunque seguramente sumido en la miseria del desconsuelo, del aislamiento

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

y la soledad en medio de cuatro sombrías paredes. Según el policía, le comentó no recordar nada de lo sucedido esa madrugada. Al tiempo de mostrarle las lesiones corporales, el policía lo increpó diciéndole “mira cómo me dejaste”. La reacción del joven fue pedirle perdón y terminó con la siguiente frase: “así somos los humanos” (Prensa Libre, 1971, p. 22).

Esta expresión del joven Basilio, quedaría registrada en la prensa escrita, aunque fuera proporcionada en voz de otra persona. Prácticamente se despedía de la vida pública con ese breve juicio que posiblemente pasó desapercibido para la opinión pública o quizás fue captado como una muestra más del descontrol que prevalecía en la mente de aquel muchacho para seguir incentivando el desprecio popular, ya que para muchas personas resulta inadmisibles esa expresión de que los seres humanos seamos malos, que tengamos esa disposición de hacer el mal a otras personas.

No obstante, aquella frase abre un importante espacio para acercarnos a las principales ideas y teorías sobre la maldad humana e intentar comprender mejor aquel hecho trágico y cómo la sociedad obser-

va, interpreta y reacciona ante tales acciones.

En principio, si imaginamos el escenario de aquella precaria prisión en donde se dio el intercambio de palabras entre un policía golpeado físicamente y todavía afectado emocionalmente, con un muchacho sosegado, liberado de iras y pasiones que lo habían castigado psicológicamente durante días y semanas, podemos también comprender esa desproporción entre los daños que sufren las víctimas de una acción criminal y lo que gana el perpetrador o victimario, lo que el psicólogo social Roy Baumeister denomina la brecha de magnitud (Shaw, 2019, p. 105).

Para dar más luz sobre esta brecha, en este caso que analizamos, es claro que mientras Basilio, ya sin el peso de las enormes angustias que lo llevaron a su descontrol emocional, había ganado una relativa tranquilidad, aunque sin memoria de la tragedia causada y aferrado a la idea de que los seres humanos somos agresivos y malos, no sucedía lo mismo con las víctimas, sus familias y la comunidad educativa en su conjunto, que en esos mismos momentos pasaban angustias y enormes dolores. Daños inconmensurables, varios

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

de los cuales aún no han sido reparados o sanado, a pesar de tantos años.

Sin ánimo de menoscabar ese dolor, observemos que las palabras de Basilio no eran ajenas a lo que sobre la maldad humana han planteado distinguidos filósofos. Hace más de trecentos años, en el siglo XVII, el filósofo inglés Thomas Hobbes planteaba que el hombre es malo por naturaleza, lo cual afirmaba con aquella frase muy conocida de que el hombre es el lobo del hombre.

Contrario a Hobbes, un siglo después, el multifacético sabio, educador y filósofo Jean-Jacques Rousseau planteó la tesis de que el ser humano es bueno por naturaleza, que nacemos todos buena gente y que dependerá del entorno social, específicamente, las instituciones sociales las que no desempeñan adecuadamente su rol de socialización, lo que da lugar a la mutación hacia la maldad humana.

Es tan amplio el tema de la maldad humana que no hay hasta la fecha un acuerdo entre los estudiosos, que se mueven dentro de dos tendencias, una que se enmarca en un determinismo o inclinación individual hacia el mal. Lo que Philip

Zimbardo denomina la teoría de la mala semilla, según la cual ciertos individuos nacen con una predisposición al mal (Sánchez, 2020). Mientras otros estudiosos se enfocan en la perspectiva situacionista. Que considera la maldad como producto de la influencia del medio sobre el individuo. Esto significa que cualquiera es susceptible de actuar de manera malvada si se le sitúa en las condiciones adecuadas y se le da la oportunidad (Sánchez, 2020, citando a Zimbardo, 2016).

Actualmente son muy abundantes y diversos los estudios y publicaciones que evidencian con datos empíricos hasta donde pueden llegar las personas haciendo daño a otras personas.

La psicóloga criminalista J. Shaw, con mucha propiedad, basada en datos empíricos muy robustos afirma que la especie humana es super depredadora y que nos gusta tanto matar (incluyendo humanos desde luego) que “matamos más especies en términos de cantidad y diversidad que cualquier otro depredador” (Shaw, 2019, p. 56).

En su libro “Hacer el mal”, un análisis que se centra en nuestra imperecedera capacidad para hacer daño, describe con detalle, causas

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

y características de esos trastornos humanos e institucionales que se presentan tanto en la historia más reciente como en la vida cotidiana, entre otros: genocidas, asesinos en serie, perpetradores de masacres escolares, terroristas que hacen daño a seres inocentes, pedófilos, violadores sexuales, psicópatas, sádicos, masoquistas, adictos a la pornografía, mercaderes de la esclavitud moderna, como la prostitución, la trata de personas y la explotación del trabajo infantil, la tortura animal, los negocios de la agricultura que impacta el cambio climático, empresas farmacéuticas que hacen dinero del sufrimiento humano, así como grandes empresas donde ejecutivos toman decisiones para hacer dinero poniendo en venta productos con defectos de ingeniería (como el caso del carro Ford Pinto, de la década de los años 1970, en donde se calculó que era más barato pagar la compensación por la muerte de personas derivada de dichas fallas, que corregir el error humano de la desacertada producción) hasta políticos corruptos que hacen dinero de la pobreza humana.

Parece entonces que el joven Basilio lo tenía bien claro, cuando pronunció la frase sobre que “así somos los humanos”, respecto a

sus reacciones violentas ya descritas anteriormente.

Ahora bien, dentro de toda esta maldad humana, uno de los aspectos que los psicólogos, psiquiatras y especialistas de la conducta tratan de resaltar es el hecho de que, tras todo acto de maldad, por muy pequeño o enormemente trágico que este sea, siempre hay que considerar que quienes los cometen son personas, son humanos, como cualquiera de nosotros, que tienen una historia familiar, un contexto en donde interactúan, que puede facilitar o provocar estas acciones malévolas. No son monstruos, demonios, ni personas poseídas por otros demonios. Que hay circunstancias de orden social que pueden afectar a cualquier persona, incluso a nosotros mismos a cometer un desorden trágico.

De acuerdo con Shaw, deberíamos de reconocer que todos podemos provocar enormes daños a otras personas, según esta especialista:

A todos solo nos separa una mala decisión de dañar de manera trágica a los otros. Un momento de locura en nuestros coches, un cuchillo que se desliza, un empujón...Eso no

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

significa que sea probable que todos actuemos igualmente de manera horrible, pero significa que todos debemos asumir que somos capaces de causar un gran daño a los demás (Hernández Velazco, 2019, p. 08).

Si ese momento de locura, como llama Shaw, puede sucederle a cualquier persona, habrá que considerar la vulnerabilidad del joven Basilio que se asentaba en varias carencias como la de un apoyo familiar cercano, la falta de una oportuna orientación escolar o consejería de salud mental, la ausencia de confianza en un compañero o amistad estrecha, con quien poder desahogarse sus temores, sus miedos y fantasmas, facilitó su debilidad para controlar aquellas reacciones maníacas, como se mencionó en el ya mencionado dictamen psiquiátrico del Dr. Gándara.

No se trata de justificar las acciones de aquel joven, aquella madrugada del 13 de noviembre de 1971, ni dejar de lado el dolor irreparable de muchas víctimas, sino de intentar explicar la naturaleza de aquellas reacciones de un ser humano, que no era un demonio ni un monstruo, como se le ha

tratado y se continúa señalando hasta nuestros días.

De victimario a víctima de la incompreensión e ignorancia

Actualmente, en el ambiente interno y alrededor de la ENCA, no ha importado el tiempo para la construcción y crecimiento de una leyenda monstruosa en la que han convertido aquella tragedia, en la que el principal actor sigue siendo el joven Basilio, renaciendo de sus cenizas en el papel de un ángel de la maldad, demonizado por una sistemática desinformación dentro del plantel educativo, especialmente con los noveles estudiantes que año con año ingresan y en los modernos medios tecnológicos virtuales.

Hurgando en las redes sociales que ata vínculos de estudiantes y exestudiantes de aquella escuela uno puede encontrarse con una serie de mensajes que promueven datos inexactos de manera maligna y falsedades en relación con los hechos sucedidos.

Una de las primeras publicaciones encontradas en Facebook es

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

la que corresponde al señor Julio Hernández Estrada, un profesional egresado de dicha escuela, con varios aportes académicos y publicaciones sobre la historia y logros de aquella institución. A pesar de su manifiesta intención de ser objetivo con el tratamiento de la información sobre este hecho, no escapa a la subjetividad y prejuicios maliciosos sobre la historia del caso.

Su publicación en Facebook se titula “La fascinación por lo sobrenatural” (Hernández, J.: 2020). Un título que parece fabricado con la intención de atraer audiencia, pero que al mismo tiempo simboliza esa creencia sobre el mal, como resultado de un hecho ajeno a la realidad o a la comprensión humana.

En esa categoría sobrenatural caben una enorme cantidad de situaciones que bien pueden ir desde fenómenos mágicos, adivinaciones, contactos extraterrestres hasta posesiones diabólicas. Lo cual suele ser fuente de diversidad de producciones artísticas de ficción, como en la literatura, la televisión y desde luego en ciertos géneros fílmicos que suelen fascinar a grandes audiencias. Algo que Hernández menciona en su publicación al referirse a que le

han sugerido la realización de una película sobre este caso, dado el hecho de ser padre de un reconocido director de cine. No se explica en su publicación cual podría ser el propósito de realizar una película sobre el suceso que nos ocupa ahora.

Quizás la motivación de un filme provenga de la fascinación que provoca un hecho trágico que ha sido perversamente deformado con datos falsos o engañosos que se reproducen con intenciones de sorprender y engañar a los jóvenes estudiantes que año con año ingresan a la actual ENCA, como lo evidencia el señor Julio Hernández:

Cuenta la leyenda, que, por las noches, los estudiantes de nuevo ingreso, les cuentan la historia de Basilio, y que, además, sale por las noches, se aparece. Algunos, dicen haberlo visto, otros, ven sus sombras, como fantasmas que deambula por los pasillos (Hernández, 2020).

En otras redes sociales también se utilizan estos mensajes cargados de información errónea y malintencionada, con aderezos mágicos y sobrenaturales. En un tweet, el señor Jorge García, quien se iden-

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

tifica como médico, escritor de cuentos, con el nombre de usuario Geo D'Incau @Yosh_G, en su cuenta de twitter presenta un relato cargado de falsedades, según dice que lo escuchó de un agricultor relacionado con la ENCA.

Hay distintas versiones, según nos contó aquel agricultor aquella tarde lluviosa en Suchitepéquez, Basilio planeó todo muy bien, incluso antes de comenzar hizo algo para que no pudieran encender la luz y así fue como en medio de la oscuridad el terror se hizo presente en la ENCA. Aquel señor habló de muchos, muchos muertos y más heridos. Incluso habló de una posesión diabólica y de cómo Basilio caminó en los pasillos de la escuela con la cabeza de uno de los guardias (que aún gritaba) en la mano. Una noche aterradoramente sin duda" (García, 2020).

Al leer las respuestas de algunos jóvenes que en el año 2020 aún eran estudiantes activos de la ENCA es fácil observar el negativo impacto que la desinformación tiene sobre sus mentes y darnos cuenta de que ellos son un campo fértil para la diseminación de

un hecho verídico pero sesgado de falsedades, con la intención de crear terror y miedos absurdos. Mélida Elizabeth Estrada manifiesta: "Creí que era solo una historia solo para asustarnos" (Hernández, 2020); mientras que César Garrido, al tiempo de confesar su miedo revela actitudes de animadversión hacia el protagonista de la leyenda: "por ese maje no dormí un par de noches" (Hernández, 2020).

A diferencia de los conceptos positivos que vertieron sobre el estudiante Basilio, sus profesores en aquel momento, tal y como se consignó en capítulos anteriores, para seguir sorprendiendo a su audiencia, el señor Hernández Estrada no vacila en desacreditar al joven Basilio, a quien invalida de competencias y habilidades para estudiar en la ENCA, cuando afirma que:

Parece que lo crearon unas monjas en Puerto Barrios, venía de una familia muy pobre, y desde luego, no tenía las calificaciones para estudiar una carrera. Imagino, que las monjas, queriendo hacer un bien, les resultó el tiro por la culata. Seguramente, presionaron para que ingresara a la ENCA (Hernández, 2020).

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

Según revela el propio Hernández Estrada, sus fuentes de información no son muy certeras: “He escuchado muchas versiones, he entrevistado a varios egresados que estuvieron presentes esa noche, cada quién da una versión distinta, vio cosas diferentes, porque estuvo parado en lugares alejados uno de otro” (Hernández, 2020).

A pesar de los contradictorios relatos que recogió Hernández Estrada se atreve a emitir un juicio acusatorio sobre el desventurado Basilio, afirmando que sus acciones estuvieron motivadas por su deseo de asesinar a un trio de los mejores estudiantes de la ENCA.

Dicen, los entrevistados que envidiaba y odiaba a la vez, a César Azurdia, Laureano Figueroa y Chonay Panzay, por buenos estudiantes. Ellos se burlaban de él, porque le costaba mucho aprender. Eso, desde luego, le dolía mucho. En cierta manera, fue bullying. A pesar de que les imitó, nunca alcanzó los niveles de rendimiento de los mejores estudiantes de la época. Si los hubiera encontrado, esa noche, los hubiera matado a los tres. No los encontró, a pesar de que su objetivo era ese (Hernández, 2020).

No hay ninguna evidencia, ni datos precisos que sostengan estas últimas afirmaciones y es urgente que la ENCA haga frente a esta persistente incomprensión de lo sucedido, que estos relatos falsos no sigan causando confusión y daño a la comunidad educativa, decidiendo detener estos prejuicios con la fuerza de la verdad.

El triste final de Basilio

A mediados del año 2020, en medio de las restricciones de bioseguridad que se mantenían en el país, derivado de la pandemia del COVID-19, no era oportuno realizar visitas de campo y de investigación a hospitales por lo que únicamente se realizaron consultas por medio de teléfono. De esta manera, el triste final de Basilio fue relatado (vía WhatsApp) por un profesional del Hospital de Salud Mental Doctor Carlos Federico Mora, que solicitó no hacer público su nombre.

De acuerdo con información proporcionada, en el año de 1981, diez años después de la tragedia de la ENCA, los dos hospitales públicos que atendían pacientes con problemas mentales, se unifican, pasando los internados del hospital mental de la zona 7, al más reciente Hospital de Salud Mental Carlos Federico Mora, ubicado

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

en la zona 18, de la ciudad capital. Según la fuente consultada, entre los pacientes del hospital de la zona 7 llegó Basilio Martínez Ávila, al Hospital Carlos Federico Mora, de la zona 18. Su deterioro era muy evidente y necesitaba silla de ruedas. Por su condición deteriorada, el juzgado que atendió el caso le concedió perdón y con evaluaciones psiquiátricas y neurológicas, le permitió el egreso para que lo atendiera la familia. Según el informante, el paciente presentaba un tumor cerebral y trastorno mental orgánico. Falleció al poco tiempo de su egreso, al parecer en el seno familiar, en el año de 1983. Hasta aquí lo informado vía electrónica.

Memoria, verdad, justicia

A 100 años de la creación de la institución rectora de la formación agrícola del ciclo diversificado del nivel de educación media en todo el territorio nacional, cuesta comprender que sus autoridades permitan que los dolores de una grave herida en una noche funesta, siga todavía abierta y no cese de afectar la formación integral de su alumnado.

Después de 50 años, aquella herida amerita una intervención de las autoridades educativas para cerrarla con dignidad, al tiempo de recuperar su memoria en base a la verdad para bien de toda esa comunidad educativa. Se trata de terminar con la maldad y los abusos de la desinformación. Reconocer con justicia a los estudiantes y sus familias que fueron víctimas de aquel horrible suceso, honrando su capacidad de resiliencia y reparar no solo los daños morales, sino hasta donde sea factible, las privaciones materiales y económicos que tuvieron en detrimento de su derecho a la educación y a la vida plena. Lo cual debe incluir una explicación real de los hechos sucedidos, evitando seguir mancillando la memoria del victimario, sus familiares y demás víctimas inocentes de la comunidad educativa de la ENCA.

Congruente con su política curricular de promover una formación técnica y humanista, la ENCA debe poner fin a la desinformación y el daño moral a sus estudiantes y egresados.

La ausencia de una política de reparación de daños debe cambiar, para promover programas y acciones que interrompan la desinfor-

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

mación sobre aquellos hechos, los abusos, las mentiras y engaños a los nuevos estudiantes. Es hora de reconstruir la memoria, basada en la verdad y la justicia. Esto implica sanar heridas, reconociendo la resiliencia de los sobrevivientes. Reparando hasta donde sea posible los daños a los sobrevivientes que no han tenido la oportunidad de sanar aquella herida. De hablar con la verdad.

Referencias

- AA.VV. (2012). El libro de la psicología. Ediciones Akal. Madrid. España.
- BBC news/mundo (24 de enero de 2013). "Objetivo: borrar la expresión, Trabajar como un negro, del diccionario". https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/01/130123_cultura_lenguaje_racista_uruguay_lav
- Boggon, L. (2006). Violencia, agresividad y agresión: una diferenciación necesaria. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-039/357.pdf>
- Da Silva, M.L. (2004). Racismo e os efeitos na saúde mental. <http://www.mulheresnegras.org/doc/livro%20ledu/129-132MariaLucia.pdf>
- Da Silva, ML. (2004a). "Los efectos del racismo en la población negra". En Batista, Luís Eduardo; Kalckmann, Suzana. Seminário Saúde da População Negra Estado de São Paulo 2004. São Paulo, Instituto de Saúde, 2005. p.129-132. (Temas em Saúde Coletiva, 3). <http://www.mulheresnegras.org/doc/livro%20ledu/129-132MariaLucia.pdf>.
- Diario el Gráfico 19/11/1971, pág. 3.
- Du Bois, W. (1897). Striving of the negro people. The Atlantic Monthly. USA. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1897/08/strivings-of-the-negro-people/305446/>
- García, E. (06 de noviembre de 2018). Usac y Universidad Rural se disputan la dirección de la ENCA. Diario el Periódico, Guatemala. <https://elperiodico.com.gt/nacionales/2018/11/06/usac-y-universidad-rural-se-disputan-la-direccion-de-la-enca/>
- Gargallo, F. 2002. El Pueblo Garífuna: Caribes y Cimarrones hoy. Cuadernos pedagógicos No. 18. Ministerio de Educación. Guatemala.
- García J. (Geo D'Incau@Yosh_G). (2020, 10 de junio). La primera vez que escuché sobre este tema fue visitando una plantación de cacao en Suchitepéquez. https://twitter.com/Yosh_G.
- Hernández, J. (6 de junio de 2020). La fascinación por lo sobrenatural. Basilio Martínez en la ENCA. ht-

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

[tps://m.facebook.com/1111958139/posts/10220635371410180/?d=n](https://m.facebook.com/1111958139/posts/10220635371410180/?d=n)

Hernández Velazco, I. (agosto 09 de 2019) Julia Shaw, psicóloga criminalista: "Nuestras mentes están diseñadas para poder disfrutar del sufrimiento de los demás". BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49289920>

Mora, O. (lunes, 27 de mayo de 2013). Otoniel Mora y sus altibajos. 30 años. <http://otonielmoraysusal-tibajos.blogspot.com/2013/05/30-anos.html>

Naipaul V.S. (2018). El escritor y el mundo. Ensayos reunidos. Editorial Debate. Barcelona España.

Neiret, S.N. (2016). Estigmatizaciones en la escuela secundaria basadas en la clase social de origen. Trabajo final integrador. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1293/te.1293.pdf>

NIHM (2020). Mis genes: que me pueden decir sobre mi salud mental. Instituto Nacional de Salud Mental (NIHM por sus siglas en inglés) USA. Número 20-MH-4298S. https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/mis-genes-que-me-pueden-decir-sobre-mi-salud-mental/pdf_20-mh-8125s_mis-genes-2020-sp_160923.pdf

NIHM (2019). Trastorno Bipolar. Instituto Nacional de Salud Mental (NIHM por sus siglas en inglés) USA. Número 19-MH-8088S <https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/trastorno-bipolar/index.shtml>

País, A. (11 de junio 2020). Es importante hablar sobre raza y esas conversaciones deberían centrarse en criar niños antirracistas. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52925656>

Pineda Esther (2018). Las heridas del racismo: efectos psicosociales de la discriminación racial en las personas afrodescendientes en américa latina. Revista Iberoamérica Social. España. <https://iberoamericasocial.com/wp-content/uploads/2018/12/Pineda-E.-2018.-Las-heridas-del-racismo-efectos-psicosociales-de-la-discriminaci%C3%B3n-racial-en-las-personas-afrodescendientes-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>

Pérez F. (2019) Alfred Adler y el complejo de inferioridad. <https://lamenteesmaravillosa.com/alfred-adler-y-el-complejo-de-inferioridad/>

Pérez J.I. (2019) No hay raza blanca, tampoco negra. Cuadernos de cultura científica. 12/5. <https://culturacientifica.com/2019/05/12/no-hay-raza-blanca-tampoco-negra/>

Prensa Libre (17 de noviembre 1971). Martínez pidió perdón al policía que agredió el sábado en Bárcenas, pp 22.

Eduardo Sacayón ◀ La metamorfosis del ángel. Interpretación de una tragedia escolar y del otro racismo en Guatemala

- Reyes, S. (08 de septiembre de 2020). Director de la ENCA se aferra al puesto. Diario Prensa Libre. <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/director-de-la-enca-se-aferra-al-puesto/>
- Reyes, S. (06 de noviembre de 2018). Nuevo ataque a la ENCA. Diario Prensa Libre. Guatemala. <https://www.prensalibre.com/opinion/nuevo-ataque-a-la-enca/>
- Rowe-Arnold, G. 2018. Guiou los otros negros. La presencia Afrojamaquina en Guatemala. Editorial Piedrasanta. Guatemala.
- Saavedra, A. (17 de noviembre de 1997). Apreciación médica. Diagnóstico en torno a la personalidad de Martínez. Prensa Libre, pp22.
- Saavedra, A. (15 de noviembre de 1971). Relato de la tragedia. Cómo fue la noche roja en el Instituto de Agricultura. Prensa Libre, pp 14-83.
- Sacristán C. 2009. "La locura se topa con el manicomio. Una historia por contar". Revista Cui-cuilco vol.16 no.45 México ene./abr. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592009000100008
- Shaw. J. (2019). Hacer el mal. Un estudio sobre nuestra infinita capacidad para hacer daño. Editorial Planeta. Barcelona, España.
- Sontag S. "Discurso de Jerusalén". <https://letrafuerte.blogspot.com/2010/09/discursos.html>
- UNESCO (1950). LA CUESTION RACIAL. Publicación número 790. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000128289>
- UNESCO 2020. Periodismo, "Noticias Falsas" & Desinformación". Manual de Educación y Capacitación en Periodismo. <https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/200255spa.pdf>
- Ventura R. et.al. 2003. "Consideraciones históricas de la rehabilitación comunitaria en psiquiatría". Revista Cub Med Mil v.8 n.3 Ciudad de la Habana jul.-sep. 2003. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572003000300008
- El Confidencial. "Nueve de cada 10 ciudadanos reconocen el racismo en Guatemala, según encuesta en Guatemala". 31/05/2009. https://www.elconfidencial.com/sociedad/2009-05-31/nueve-de-cada-10-ciudadanos-reconocen-el-racismo-en-guatemala-segun-encuesta_1028425/